



**Conferencia Internacional**  
(Primera Iberoamericana)

**CHESTERTON**  
**Y LA EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA**  
21 al 24 de septiembre 2005

**G.K. Chesterton y Jorge Luis Borges**

**Rita Zungri de Velasco Suárez**

*Intervención en el panel "Chesterton y la Cultura Argentina" (2da Parte) jueves 22 de septiembre*

**Sociedad Chestertoniana Argentina**

Agüero 1287 Capital Federal CP (1425EMC) - Tel/Fax (54-11) 4961 6847

[sca@SociedadChestertonianaArgentina.org](mailto:sca@SociedadChestertonianaArgentina.org)

[www.SociedadChestertonianaArgentina.org](http://www.SociedadChestertonianaArgentina.org)

## El amor

Muchas veces se preguntaba Jorge Luis Borges de qué estábamos hechos los hombres: si de tiempo o eternidad; de cuerpo o espíritu; de sueño o de vigilia; de mortalidad o inmortalidad.

Siguiendo el magisterio de Juan Pablo II, estamos hechos de amor, fuimos creados por Él, y para Él. Y en la tarde de la vida seremos juzgados en el amor. Vistos a la distancia de estos años transcurridos, los amores de Borges se tornan más nítidos. Amó entrañablemente a sus padres (1,2), a su hermana Nora. A sus antepasados que tejieron la trama de nuestra historia (3). A su patria, en la gloria de las epopeyas fundacionales (4), en las luchas civiles (5), en la guerra de las Malvinas. (6)

Descubrió amable su ciudad y se la puso por delante a los porteños en sus libros (7). También le dedicó poemas a la música de Buenos Aires: la milonga (8) y el tango. (9)

Disfrutó y enalteció la amistad entre sus pares y maestros, muchas poesías dan cuenta de ello. (10, 11,12) También la buscó y la mostró con sus diversos matices, en la literatura universal – Dante y Virgilio (13), Fierro y Cruz-. (14)

Amó a la mujer, a las que lo aceptaron y a las que lo rechazaron. En su autobiografía y en los diálogos que sostuvo con escritores y periodistas da testimonio de haber gozado de la amistad femenina. (15) Amó la misteriosa idea platónica de la mujer, en lo recóndito de la divinidad, de donde brotan una a una en su singular variedad. (16)

Participó del misterio de la femineidad, en la solicitud servicial de su madre Leonor Acevedo, lazarillo del poeta, y en el amor matrimonial con María Kodama.

Tarde en la vida con la lozanía de un joven, manifestó en sus últimas poesías y cuentos, la felicidad del amor compartido, del don mutuo, de la comunión de personas. (17)

Mientras permaneció en medio de nosotros, Jorge Luis Borges, se interrogaba sobre su propia identidad. Hoy su imagen le es devuelta en el amor de compatriotas y extranjeros.

G.K. Chesterton y J. L. Borges se encuentran en el amor. No en vano dijo Nuestro Señor Jesucristo que el amor resume toda la Ley y los Profetas.

G.K. Chesterton como J. L. Borges amó a su familia, a sus amigos, a su novia y futura mujer Frances Flogg, a su ciudad, Londres, a su patria, punto de partida y de llegada, la isla que lo vincula con todos los seres del universo.

De esos amores surgen, en ambos autores, las obras literarias aún cuando traten universalidad de temas más.

G.K. Chesterton y J. L. Borges eran amables, dignos de ser amados y cordiales. Yo me encontré casualmente con J. L. Borges dos veces en mi vida. La primera fue el año 1956, en la Facultad de Filosofía y Letras, en el edificio de la calle Viamonte. Estaba sentado, solo, frente a un escritorio debajo de una escalera. Le habían adjudicado

como propio un lugar muy pequeño. Quiero pensar que era porque la casa tenía pocos espacios para las distintas cátedras. Yo ya había rendido literatura inglesa por eso no la cursé con él que venía a la Facultad después de la Revolución Libertadora. La opresión de la dictadura peronista había alejado a muchas personas de la Universidad. Me acerqué a conversar con él. Uno se sentía acogido y respetado en su trato, no hacía acepción de personas. Era muy agradable y amable. Todos los que le conocieron y le trataron le recuerdan así, sobre todo en el diálogo interpersonal, uno a uno.

La segunda vez que me encontré con él fue en un escenario. Los colaboradores del diario La Prensa, que cumplía cien años de vida recibíamos una medalla de bronce. Corría el año 1979. Yo tenía un embarazo avanzado de mi sexta hija Catalina. Terminada la ceremonia, me quedé sentada con él en un banco de madera. Volví a experimentar su cordialidad. Le comenté su último libro “El elogio de la sombra” y él me contestó con toda amabilidad que eso que yo le acababa de decir era exactamente lo que él había querido expresar en su libro.

J.L.Borges nos ha acompañado con su obra, a una generación, durante toda la vida; a mí, a mi marido Carlos Alberto y a muchos Chestertonianos mas. Los argentinos le debemos tener un lugar en todas las lenguas, en todas las naciones, en todas las universidades, en todas las bibliotecas.

He sido testigo de muchas injusticias hacia J. L. Borges, tengo setenta y un años y una larga vida recorrida en ambientes intelectuales y sociales. Las injusticias procedían de sectores de derecha o de izquierda; de las ideologías. Como G.K. Chesterton, J. L. Borges percibía el daño que las ideologías hacen a los hombres, los vuelven cerrados, inhumanos, impíos. Detestó como G. K. Chesterton el racionalismo, el intento de la razón de explicarlo todo, dejando afuera la realidad: la humilde presencia de las personas y las cosas que nos hablan de Dios.

La poesía y los cuentos de J. L. Borges como los de G.K. Chesterton surgían del asombro frente al universo, frente al misterio profundo que circunda todo lo existente; frente a la vocación poética en ambos, vocación a la alabanza de Dios en sus criaturas.

El Pbro. Doctor Mariano Fazio rector de la Universidad Vaticana de la Santa Croce ha escrito un hermoso ensayo “Chesterton o la filosofía del asombro agradecido”. Mi amigo, el Dr. Mariano Fazio, periodista, historiador, filósofo, quien ama también a J. L. Borges creo que no le disgustaría que J. L. Borges compartiera con G.K. Chesterton “La filosofía del asombro agradecido”.

J. L. Borges lo cita tantas veces a G.K. Chesterton, coincide tantas veces con sustantivos y adjetivos usados por él, que la única explicación posible es que ambos se plantaban frente a las personas y al mundo de un modo semejante. Eran sensatos, confiaban en el sentido común y en la capacidad de la inteligencia humana para conocer la verdad. La buscaron entrañablemente, la verdad sobre cada cosa, sobre todas las cosas. No diré que leían, devoraban los libros.

Quien busca la verdad, dice una gran conversa del s. XX, Edith Stein, busca a Dios. Buscaron la verdad con humildad, con la aceptación del misterio que solo tienen los humildes, pero con pasión y con el corazón.